

especialmente por el Sr. Dr. D. Francisco de P. Chacón, quien dijo: que presenta una cicatriz lineal perfecta, como de 8 centímetros de extensión en la región inguinal izquierda, que el orificio inferior del canal está perfectamente cerrado, dando sólo paso al cordón: que haciendo pujar y toser al operado no se nota la menor tendencia á la reproducción de la hernia y que en una palabra todo revela el buen resultado de la operación. Los progresos que ha alcanzado la cirugía, dijo, para terminar, permiten recurrir ahora con más frecuencia, á estas operaciones que dan brillantes resultados cuando se opera en las buenas condiciones en que operó el que habla.

J. R. ICAZA.

ACTA NUMERO 34.

Sesión del día 17 de Junio de 1896. —Presidencia de los Sres. Dres. José Ramos y Rafael Lavista.

Lectura en turno por el Sr. Dr. Semeleder. —Lectura extraordinaria por el Sr. Dr. D. Agustín Chacón. —Discusión. —Presentación por el Sr. Dr. Hurtado de un enfermo del Sr. Dr. Li-céaga, curado de un aneurisma de la arteria femoral derecha por el método de Reid.

Se leyó el trabajo de turno del Sr. Semeleder titulado: "Dos casos raros; un balazo en la pierna y equinococos de hígado."

Puesto á discusión pidió la palabra el Sr. Ramos y lamentó que el trabajo leído fuera tan breve y deficiente que en él no se expresara cómo se había hecho el diagnóstico de equinococos, siendo en México esta enfermedad tan rara, pues él no recuerda haber visto mas que un caso en el hospital de San Andrés, en que habiéndose diagnosticado absceso de hígado en la autopsia se encontraron los equinococos. En el cuerpo vitreo son menos raros; en compañía del Sr. Carmona ha visto ya dos casos y recuerda algunos otros.

El Sr. Gaviño manifestó que hacía poco más de cuatro años le había remitido el Sr. Lavista una sustancia gelatinosa que examinada con fuertes aumentos, vió que contenía neumococos y además los *ganchos* característicos de equinococos. Murió el enfermo y á la autopsia se encontró un quiste hepático que comunicaba por una perforación del diafragma con un foco de neumonía.

El Sr. Lavista dijo: Los quistes de equinococos no son frecuentes en México. Uno de los casos que él ha observado se refiere á un extranjero que tenía un tumor en el hígado con perturbaciones digestivas, enterorragias y caquexia. Alguno diagnosticó cáncer del hígado; pero la tensión del tumor, algo parecida á crepitación y la circunstancia de comer el enfermo carne de cerdo, casi cruda, lo hicieron sospechar las hidátides. Hizo una punción exploradora y corroborado el diagnóstico, hizo la laparotomía y encontró el hígado casi reducido á la cápsula y convertido en una vastísima colección de líquido y de racimos hidáticos. Agotado el enfermo sucumbió á una neumonía intercurrente. Los equinococos del hígado son difíciles de diagnosticar, mientras no se hace la punción.

El Sr. Chacón D. Agustín, leyó un trabajo extraordinario acerca de la agudez visual.

Puesto á discusión el Sr. Ramos manifestó que todos los matemáticos, astrónomos y oculistas, han aceptado el ángulo de un minuto; que el ojo no puede identificarse con ningún aparato dióptrico; que los problemas á que da lugar son complejos y no pueden resolverse con exactitud; que el ojo no tiene en la misma línea los centros de sus diversas partes y el cristalino encierra capas con distintos índices de refracción. Por estas razones se emplea el ángulo visual para medir la agudez visual, y no son aplicables al ojo los pacientes cálculos del Sr. Chacón.

El Sr. Chacón D. Agustín, repuso que su trabajo no había tenido por objeto criticar las escalas levantadas por el Sr. Ramos, sino hacer notar que el ángulo visual empleado para medir la agudez visual ofrece respecto del ángulo retiniano, una diferencia que no es de despreciar.

El Sr. Hurtado presentó un enfermo del Sr. Licéaga que este señor le remitió para que le tomara los trazos esfigmográficos de ambas arterias crurales, y el que ha sido curado de un aneurisma de la femoral derecha, por medio de la compresión elástica.

El Sr. Presidente nombró al Sr. García para que examinara al enfermo é informara.

Después de haber hecho el examen el Sr. García, manifestó que el enfermo había tenido un tumor en el muslo derecho de 17 centímetros de longitud por $13\frac{1}{2}$ centímetros de diámetro, debido á una dilatación de la femoral derecha, el que había sido perfectamente curado por el procedimiento de Reid, modificado por el Sr. Lavista. El éxito fué completo. No hay huellas de tumor. Los latidos de la arteria se siguen hasta el triángulo de Scarpa, pero más abajo desaparecen ó son muy débiles y profun-

dos. Ambas pediosas laten muy débilmente y la nutrición del miembro no parece haberse resentido en lo más mínimo.

El Sr. Terrés manifestó, que se perciben muy bien los latidos de la aorta abdominal en una extensión de cuatro dedos y que á este nivel no hay *thrill* pero sí soplo. En la región lumbar hay latidos sin que haya soplo. No encontró nada en el corazón.

El Sr. Lavista manifestó que el enfermo era muy interesante. Que hacía algunos años el Sr. Licéaga lo llamó para que lo vieran y que entonces le trataron su aneurisma por el método de Reid, modificado por él. Después de dos años se ha afirmado la curación verificándose la reabsorción completa de los coágulos, supuesto que á la altura del antiguo tumor no hay vestigios de él y sólo queda un cordón fibroso que es el vaso obliterado. Recuerda otros casos en que con el mismo método ha obtenido la curación y otros en que ha fracasado, entre estos últimos hubo uno que asistió con el Sr. García y en que hubo que practicar la ligadura.

J. R. ICAZA.

TERAPEUTICA.

Memorial terapéuticode algunas plantas mexicanas.¹

(CONTINÚA).

13. Yerba de la Puebla.—Senecio canicida.

Esta planta abunda cerca de Puebla y es muy venenosa. Hasta ahora se le ha usado especialmente para envenenar á los perros y coyotes dándoles á comer el polvo en carne.

Encierra un alcaloide y un ácido, descubierto éste por el Sr. M. Río de la Loza, al que le llamo Acido Senésico. Es líquido, incoloro, inodoro, insípido. Es volátil y hierve á 92°. Forma sales cristalizables solubles en agua. Los senecatos alcalinos son delicuescentes. Se altera fácilmente aun

¹ Véase el número 14, página 310.